SUSCRIPCIÓN

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes. . . . . 1 pta.
Región, trimestre. . . . . 4 »
Resto de España, año. . . . . 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 875

La Mañana

Diario independiente

PUBLICIDAD

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración

Plaza de Valarino Togores, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, viernes 30 Septbre. 1910

Banquete al Sr. Lacierva en Mula

(Por telégrafo)

Mula 29 á las 17'30

A la una de tarde se ha celebrado en el teatro de esta ciudad el banquete organizado en honor del señor Lacierva.

Al acto asistieron 350 comensales. En los palcos veíanse muchas señoras.

La banda municipal amenizó el banquete.

El Sr. Lacierva tomó asiento en la presidencia, teniendo á su derecha á D. Angel Guo y á su izquierda á don José Maeso.

Al descorcharse el champán se levanta á hablar el señor Perea.

Empieza dando que ante todo dedica un aplauso al político honrado.

Dirígese después á las señoritas que están en los palcos, diciéndoles que en las actuales circunstancias tienen ocasión para premiar y distinguir á las personas honradas y honradas como lo son.

Da gracias todos por la manera como han acudido, asistiendo á un acto que calca de grandioso.

Dice que puede expresarse á causa de la noción de que está poseído.

Dedica un recuerdo á la indiscutibilidad del diputado por Mula señor Lacierva, de historia política bosquejada.

Continúa diciendo que no tiene para qué contar las necesidades del pueblo, quien conoce el señor Lacierva.

Hace notar que el pueblo en masa es partidario de su actual diputado.

Añade que de no ser él diputado, en balde el pueblo se esforzaría en criar hombres para el indicado fin, pues que los frutos que ellos dieran los recogerían en otros distritos.

Es acto de justicia que hace el pueblo de Mula profesa á su diputado Sr. Lacierva.

La finalidad de esta reunión es la de fijar la lucha en que han de terminar las luchas entre los partidos gobernantes.

Termina diciendo que si comparamos las obras políticas de Maura y Lacierva ésta se engrandecen entre sí.

El Sr. Perea es muy aplaudido al terminar su discurso.

En medio de grandes aplausos y vivas que se prolongan largo rato, se levanta á hablar el Sr. Lacierva.

Después de dedicar un cariñoso saludo á las señoras y señores que asisten al acto, comienza diciendo lo muy agradecido que está al pueblo cuya honrosa representación ostenta.

Alude á cariñoso recibimiento que se le ha dispensado.

Dice que el homenaje que le han tributado contrasta con las injurias que ha sido objeto por ciertos elementos.

Pone á Dios su fe y todas sus fuerzas para luchar.

No tiene palabras para agradecer la manera que merecen los hijos de Mula, las sinceras pruebas de amistad y de adhesión que están demostrando.

Declara que este acto lo recuerda toda su vida.

Cree que le pagan con lealtad.

Su historia política desde hace veinte años la conoce todo Mula.

Hace un elogio del pueblo y alaba la hermosura de sus mujeres y la lealtad de los muleños.

Recuerda que en su primera elección como diputado provincial obtuvo más votos que nadie en España.

Dice que conoce bien la administración de este pueblo.—Si todos los pueblos siguieran este camino—dice—otra sería la suerte de España.

Reconoce que ha tenido suerte y buenos amigos durante su carrera política.

Dice que no se amparó nunca á las maldades sino que requirió la cooperación de todos para conseguir sus fines que considera elevados.

No creía que nadie le hiriera teniendo luchas que no suponen prosperidad.

Recuerda los atropellos cometidos en el tiempo en que gobernaba la provincia el Sr. Ordax Avecilla, al que llama privilegiado político.

No puede olvidar la vil y miserable venganza de que fueron objeto un sacerdote y unos ancianos.

Tampoco dice olvida el sarcilleo hecho por sus amigos que mientras á él le combatían con saña, ellos callaban pacientemente, esperando que había de llegar el día de la reivindicación.

Propónese ir al Parlamento desde donde llamará á todos los suyos para que se unan.

El acta por Mula dice que solamente se la arrebatan por medio del fraude. Y si así sucede no le importa, puesto que en la conciencia de todos está el que los que la protestan tienen el deber de discutir con él y no lo hacen á caso porque no se atreven.

Si yo no fuera diputado por Mula—dice—no lo sería por ningún otro distrito.

Habla de las recesidades que se sienten en este pueblo y dice que las conoce á fondo.

Refiérese á las mejoras en la construcción del ferrocarril y del pantano, diciendo que quiere ser él y no otro el que una su nombre á ellas.

Habla de la emigración calificándola de trata de blancos.

A este respecto recuerda sus proyectos para guiar esa dispersión de gentes á países más cercanos, para lo cual está dispuesto á hacer cuanto pueda.

Pide la unión desinteresada de todos para conseguir la prosperidad del pueblo, apartando ideales que considera sagrados cuando están dentro de lo legal.

Termina su discurso levantando la copa y brindando por España, por el Rey, por el señor Maura y finalmente por el pueblo de Mula.

Al terminar su discurso se escucha una formidable ovación que se prolonga largo rato.

Terminado el banquete, el Sr. Lacierva marchó á Murcia en el automóvil del Sr. Maestre.

Por las calles que recorrió la comitiva había estacionado un numeroso público que no cesó un instante de aclamar al señor Lacierva, en medio de grandes aplausos.

La aglomeración era tal que la gente rodeaba el automóvil, dificultando su marcha.

A la salida del pueblo el entusiasmo se desbordó en vivas al político honrado y al diputado por Mula.

Corresponsal.

HABLA EL VECINDARIO

Decididamente, el que quiera anotar malas costumbres públicas y formar un voluminoso archivo, no tiene más que darse un paseíto por nuestras calles más céntricas, pues no es sólo en los lugares apartados de la ciudad donde se infringen las ordenanzas municipales, y los buenos hábitos ciudadanos. Esta confesión es dolorosa, pero la realidad se impone y hay que ponerla bien de relieve por patriotismo y noble deseo de que las repetidas quejas y justas demandas del público muevan a las autoridades apáticas y á los vecinos infractores á entrar por el buen camino.

A la molesta costumbre veraniega de convertir la vía pública en salón de tertulia, familiar hay que agregar otra no menos censurable que ha dado lugar á desagradables incidentes y á justas quejas de más de un transeunte. En algunas vías céntricas de la ciudad donde hay establecidos almacenes y depósitos de harinas, salazones, cereales, etc., va resultando el tránsito verdaderamente expuesto, pues aparte de las olores intolerables que salen de algunos de estos locales, suelen invadirse las aceras con carretillas, cubas, botas de sardinas y fardos de bacalao que dificultan el tránsito obligando al público á marchar por el arroyo, incluso en días de lluvia, sin que las legítimas reclamaciones hallen eco.

Las aceras son para el tránsito de personas y no para el transporte de mercancías de ninguna clase y mucho menos de la índole de estas á que hacemos referencia, que además de ofender las pituitarias suelen dejar huellas indelebles en la indumentaria de los transeuntes.

Bastantes molestias ocasionan las cargas y descargas de carros adosados á las aceras sobre las que suelen arrastrarse palos, planchas y demás.

Impidaso esto que nos denuncian los vecinos de algunas calles céntricas, primeras y más constantes víctimas de estos abusos injustificados.

VERSOS DEL MAR

III

En noche clara navegamos. Siento
en mis pupilas tu mirada incierta.
A media voz y con pausado acento
conversamos los dos en la cubierta.

Como visión de tenebrosos muros,
en una franja lúgubre y angosta,
cierran el horizonte los obscuros
perfiles ondulantes de la costa.

Fiera y potente la hélice voltea;
el humo negro sobre el mar ondea,
y los faros lejanos aparecen

iguales que fantásticas pupilas,
y las aguas, profundas y tranquilas,
al paso de la nave fosforecen.

M. Altolaguirre Palma.

DICE CANALEJAS...

(Por telégrafo)

Madrid 29 á las 20

El Sr. Canalejas, hablando con los periodistas, ha confirmado el viaje del Rey en automóvil.

A las once de la mañana pasó por Burgos.

Llegará á ésta entre cinco y seis de la tarde.

Dijo que ignoraba si el Consejo de mañana se celebrará en Palacio.

Los patronos metalúrgicos de Barcelona han telegrafiado protestando de que las autoridades no restringen las coacciones que ejercen los obreros en huelga, sobre sus compañeros.

El Presidente dijo que las autoridades de diversas provincias han tomado precauciones á causa de que los elementos radicales organizan manifestaciones que coincidirán con las de los católicos.

El Sr. Canalejas irá á Palacio á conferenciar con el Rey, en cuanto este llegue.

Las reinas y los infantitos llegarán mañana en un tren especial.

[illegible] que sufre el Sr. Prieto, dijo que se encontraba bastante mejorado.

Impresiones locales

He observado que para las personas siempre un espectáculo nuevo y agradable la reunión de gentes. Más nuevo y más agradable cuanto más heterogéneas son estas gentes. Así, que podemos afirmar sin temor á equivocarnos, que la muchedumbre reunida en el teatro ó en la plaza de toros, está más divertida que la que se congrega en un funeral ó una sesión municipal ponga como ejemplos.

Conforme en que no ando errado y que soy un perspicaz observador del hombre, bajo el punto de vista social. No, no voy á exponer argumentos, sustentar tesis ni sentirme concejal lato; haré repetir lo que hice ayer mañana: al acostumbrado mercado de aves y animados que todos los miércoles se celebran en los alrededores de la plaza de España, pues que esto y las vespertinas sesiones del Municipio, servirán me de provechosa para poder consolidar mi justa fama de observador.

Noto que me pongo catoniano. ¡Todo se pega menos la hermosura!...

Pero no divaguemos. Estaba en que fuí al mercado. Pues bien; pues la cuestión Alcantarillado... Por ahí va de... Nada, que no puedo sustraerme á relatar la «Orden del día»—que de ambas maneras puede decirse.

Y en mi no tiene nada de extraño. Figurense ustedes que asisto á todas las sesiones, con carácter claquobloqueolegancidista. Así como resuena.

Vaya; volvamos al mercado semanal, que es como volver á lo mismo, á lo mismito. Vean sino. En el mercado hay un «tío sacamuelas», que agitando una campanilla, declara abierta la sesión, para mientras *haiga* pueblo y *libertá*.

—Respetable público—empieza—yo no soy sacamuelas, aunque lo parezco... Estas bolitas que hay dentro de este frasco son *purdoras* Atellobec...

¡Dios mío! todas y cada una de las píldoras terminan en ce. ¡Huyamos!

Así lo hago. Pero aún oigo al «tío»:—... purgantes; sí, señores...

¡Lo creo, lo creo!

Perdona lector, pues quería decirte mis impresiones del mercado, pero un continuo martilleo de palabras huecas repercute en mi cerebro. Son los fenomenales discursos del «sacamuelas», cuyas son las laxantes píldoras.

¿Qué por qué son fenomenales? Pues porque no tienen pies ni cabeza. Empero cobran...

Cuando yo digo que todo se pega... ¡hasta la oratoria!

A.

EL VERANEO REGIO

(Por telégrafo)

San Sebastián 29 á las 20

A las seis de la mañana ha marchado á Madrid en automóvil don Alfonso.

El monarca se propone estar en aquella capital á las dos de la tarde.

En su viaje le siguen dos automóviles de respeto.

—Ha llegado á este puerto, procedente del Ferrol el crucero «Reina Regente».

Venía empavesado.

Cambió con la plaza los saludos de ordenanza, marchando después á Pasajes.

TEATRO CIRCO

Inauguración de la temporada

Solemnidad artística y una brillante fiesta fue la de anoche en este simpático teatro. Público numeroso y distinguido que llenaba el amplio coliseo, dando animación y alegría á la sala una obra bella del primer dramaturgo contemporáneo y una compañía admirable que representó la obra perfectamente.

Fue un desquite. Estudiamos hartos de género chico pornográfico, de cómicos malos y de obras insulsas, y anoche todo fue arte sin mácula y una promesa de que en noches sucesivas, veremos hermosas obras, interpretadas por artistas y puestas en escena como Dios y el arte mandan.

«La escuela de las princesas», obra elegida para presentación de la compañía, es una primorosa comedia llena de esa profunda observación, gracia elegante y fina ironía que constituyen una de las más brillantes maneras de ser del insigne escritor.

El portentoso talento de Benavente se muestra galopando entre reyes, príncipes y aristócratas de pura sangre, y como él es príncipe del ingenio hállase como el pez en el agua entre estos personajes que él sólo sabe hacer hablar y sentir entre todos los escritores españoles por la adivinación que su genio le presta, y por la realeza de su espíritu.

Oímos encantados aquellos bellísimos diálogos llenos de ideas originalísimas, de frases ingeniosas y de teorías nuevas, donde se habla de todo, de arte, de política, de socialismo, de filosofía y de amor con la donosura y sutileza de un amable sabio maestro en toda la ciencia de la vida y que burla burlando nos enseña deleitándonos, que es la suprema maestría.

El asunto de la comedia? Lo tiene y muy interesante, y aunque en pocas palabras se puede decir, es más profundo é intrincado que el de esos melodramas llenos de peripecias y aventuras que tanto gustan al buen público.

Es un estudio de almas femeninas, almas complicadas, almas soñadoras de mujeres superiores el estudio de una parte de la sociedad, compuesta como hemos dicho de reyes, príncipes aristócratas, embajadores y políticos.

Y esto que se dice tan pronto, es tan difícil como la cuadratura del círculo, para dos que no tienen el genio de Benavente, que lo sabe todo.

La interpretación fue buena. Obra de conjunto, de detalles, y que ha menester gran vestuario, lujosos trajes, decorado expléndido y satrezzos apropiado, no todas las compañías pueden representar esta obra.

La Srta. Bremón sigue tan linda, elegante y discreta. Declamó con naturalidad y sentimiento el simpático papel de Constanza. Lució bellos trajes.

La Srta. San Pedro, nueva en esta Compañía es una excelente actriz de figura simpática de porte gracioso que declama muy bien. Gustó mucho.

La Sra. Sánchez lució su arrogante y espléndida belleza y su talento y dominio escénico.

La Sra. Molgosa muy bien y elegantísima en su corto papel de embajadora.

La Sra. Cebrian tan discreta como siempre. Muy bien las señoras Blanca, Mareca y Quijada.

El Sr. Villagómez, director de la compañía, merece un aplauso efusivo no solo como actor de talento sino por su orientación en bien del arte. Si pudiera hacer su gusto, no representaría más que obras de los grandes dramaturgos modernos, Ibsen, Bjornadson, Maeterlink, Benavente, Shakespeare, Victor Hugo et cétera; pero á veces las exigencias del público le obligan á claudicar y á poner en escena Rhaffles, Serlock Holmes y otras tonterías escénicas que es el primero en lamentar.

Anoche nos ofreció un hermoso estreno y una magnífica presentación.

Como actor estuvo muy bien en el personaje de príncipe Alberto, como director puede presentarse á competir con el más experto y cuidadoso.

El Sr. Calvo, nuevo artista, ganó anoche las simpatías y los aplausos del público. Tiene excelentes condiciones para ser un actor que perpetúe la dinastía de sus antecesores. El nombre obliga.

Los Sres. Catalá, Rivas, Jerez y demás artistas contribuyeron eficazmente al éxito de la comedia.

Rogamos á nuestros suscriptores que den cuenta á esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

LA MARINA

Ha sido pasaportado para Madrid el teniente de navío don Alvaro Guitian.

—Se ha concedido pensión á doña Isabel Bastal Carrasco, viuda del primer maquinista don Ginés Sánchez.

—Concediendo dos meses de licencia por enfermo al segundo cabo torpedista Ramón Abellán.

—Ha sido asignado á la sección de Cádiz el segundo condestable don Antonio Rodríguez.

Se ha presentado en esta capital el teniente de navío de primera clase don Carlos Souza y Alvarez, marqués de Sotelo, el cual pasa á encargarse de la tercera Comandancia del Acorazado «Pelayo».

Esperantismo local

La inauguración del curso del idioma auxiliar internacional «Esperanto», tendrá lugar el lunes 3 del mes de octubre á las siete de su noche, en el domicilio del Grupo Esperantista Cartagenero, plaza de Roldán núm. 7, piso segundo.

En el acto de la inauguración, se efectuará el reparto de diplomas á los alumnos del curso elemental, que aprobaron sus estudios en el ejercicio anterior.

Como ya tenemos anunciado, las clases serán cuatro, tres en el local social del Grupo y una como en años anteriores en el de las Escuelas Graduadas; si bien esta última no dará principio hasta primero del mes próximo.

Las expresadas clases serán diarias en las horas y á cargo de los profesores siguientes.

De 9 á 10 noche, en el local del Grupo, solo para adultos, profesor D. José García Martínez.

De 7 á 8 en el mismo local, curso superior para los estudiantes que tienen aprobado el curso elemental, profesor don Andrés Rosique Hernández.

De 7 á 8 en las Escuelas Graduadas, curso elemental, profesor D. Damián Rosique.

De 6 á 7 en el local del Grupo, curso elemental, profesor D. Mariano Franco Villaral.

La matrícula continúa abierta para dichas clases en el establecimiento de muebles de D. Ramón Sánchez calle Honda núm. 22, todos los días no feriados desde las ocho de la mañana á igual hora de la noche.

Por la Junta Directiva.—*J. García Martínez.*

LÓPEZ DOMÍNGUEZ

(Por telégrafo)

Madrid 29 á las 20

El Sr. López Domínguez se ha sentado hoy á la mesa con su familia, tomando alimentos y conversando con sus amigos.

Su estado actual es satisfactorio.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPAÑÍA, *de Newcastle-on-Tyne:*

	29 á las 20
Plomo	L. 12-13-7 1/2
Plata.	» 26 7/8

Cotización del zinc

	Londres 29
Marcas ordinarias, ton.	L. 22-3-9

Cuento

El hijo del capitán

Nada, chico, nada. Ya ni nos deja que le hablemos del asunto; es terco y más recio que un cable embreado,—dijo el veterano Sanz.

—Pero yo, por mi parte: he de volver á mi tema, ¿estás tú? No te desanimes, muchacho; si éste ha sido piloto, yo he sido carpintero de á bordo, y con mi barrena taladro un acorazado,—añadió Ginés.

Luego los dos marinos viejos, inseparables camaradas, insaciables bebedores, animadamente hablaron, cuando uno, cuando otro, y en algunos momentos á la vez, afirmando que no habían perdido la esperanza de convencer al capitán para que consintiese á su hijo casarse con Paulita. ¡Por qué no? si era una chica muy linda y muy hacendosa. ¡Miren qué fundado motivo para oponerse á la boda tenía el capitán: que la niña era hija de un pobre pescador! Ginés había navegado dieciocho años á las órdenes del capitán, y el piloto mucho más tiempo... ¡Cómo no habían al fin de convencerla este! Desde hacía más de un mes le visitaban, le acompañaban á paseo desde la aldea á la playa; habían salido juntos algunos días en el balandro, doblando con viento y mar la punta del Projino... y recordando aventuras pasadas, peligros terribles, lances de guerra. Esperaban obligarle á que no fuese cruel con su hijo.

—Le conozco—exclamó con lo saliente este, Juan Martín, añadiendo:—Es de hierro, es inquebrantable. Jamás consentirá en que yo me case con la hija de Parrucho... Repito que el capitán es de hierro; sólo al fuego del noble y ardiente amor de mi santa madre hubiera podido ablandarse la voluntad de mi padre... pero mi madre, ¡ay! mi madre no existe... Habré de hacer una locura.

—¿Cual? No hagas desatinos, muchacho,—replicó el viejo piloto.

—El último extremo... robar á la muchacha... Parrucho entonces pedirá por su honor... y motivo de honra fue siempre ley para mi padre.

—O para que te rompa un hueso... Ten calma, espera; quién sabe pueda que éste, que ha puesto parches en muchos agujeros, tapone el casco y lleguéis á puerto, ¿verdad, Antoñete?

—Haremos una nueva tentativa...—contestó el carpintero.

¡Que si quieres! Pasaron días, y nada lograron los viejos, sino que el terrible capitán, cejijunto y airado, ordenase á sus amigos que no volviesen á mencionar el caso. Toque de silencio.

Sanz y Antonio seguían acompañando al capitán, y hasta lograron que éste entrase una ó dos veces en la taberna, pero sin que hiciera más gasto que el de una diminuta copa de ron; se hablaba de todo menos del tema prohibido.

¿A cuántos estamos? A tantos... Faltan tres días para la famosa fecha, aniversario del combate...

¡Triste fecha...! Aquel día se reunirían en la taberna los tres para charlar de aquellas tremendas cosas, á solas, donde nadie pudiera oirlos, donde les fuera dado protestar, lamentarse, consolarse de su desdicha, de las desdichas de la patria...

Alto, erguido, sin arrogancia, airoso sin alarde, mostrando muy marcada en el rostro la fiobleza y en la despejada frente la inteligencia, escuchaba al capitán con grave silencio la charla brusca y atropellada de sus amigotes, y hubo un momento en que les interrumpió:

—No se puede hablar de esto..... más vale olvidarlo.